

# “Blue Saturday” y la sociedad empática

EMILIO RABASA GAMBOA

**B**lue Monday (Lunes triste) se le denomina al tercer lunes de enero y representa para mucha gente el día más triste de todo el año. No es simple ocurrencia, está sustentado en una fórmula matemática del doctor Cliff Arnal, sicólogo e investigador de la Universidad de Cardiff, Reino Unido, quien en 2005 analizó y combinó diversos factores como el clima (W), las deudas (d), el tiempo transcurrido desde Navidad (T), el tiempo transcurrido desde haber fallado en los propósitos de Año Nuevo (Q), los bajos niveles motivacionales (M), y lo que él denominó como la “necesidad de reaccionar” (Na) y arribó a esta ecuación:  $((W+D-d)T^Q)/(M*Na)$ .

Según Arnal, los factores antes mencionados son los que llegan a provocar en la gente un sentimiento general de frustración, depresión o malestar. Ese estado de ánimo se generalizó en EU el pasado sábado 8 de enero, cuando Jared Lee Loughner, un joven de 22 años, disparó contra varias personas afuera de un centro comercial en Tucson, Arizona, con la intención de matar a la congresista demócrata Gabrielle Giffords en un mitín político. Su violencia dejó un saldo de seis muertos y 14 heridos.

Con 40 años de edad, Giffords fue reelecta en noviembre pasado para un tercer mandato por el octavo distrito en Arizona. Una mujer de convicciones progresistas cuyos temas principales son la reforma migratoria, asuntos militares, las energías alternativas y la salud pública mediante la investigación con células embrionarias. Sus méritos como congresista, le han granjeado no pocos enemigos; en distintas

ocasiones recibió amenazas de muerte y fue víctima de actos vandálicos.

Ella no sólo era blanco de gente demente y armada; también fue agredida por los políticos. En la página de Sarah Palin, ex candidata republicana a la vicepresidencia de EU, se señala a Giffords como uno de los objetivos a desbanca en las pasadas elecciones, marcados con simbología de rifle de mira telescópica; y en el verano de 2010, un ex marine de nombre Jesse Kelly, se lanzó por el Tea Party, como contrincante de Giffords al Congreso, con el mensaje: “Demos en el blanco para la victoria en noviembre. Ayude a sacar a Gabrielle Giffords del cargo. Dispare el cargador completo de una M16 automática con Jesse Kelly”.

Por mucho que Palin o Kelly se deslinden de

lo ocurrido en Tucson, no están exentos de responsabilidad. Sus discursos han fomentado una subcultura de odio, discriminación, rechazo y violencia en la sociedad estadounidense que abonó en tierra fértil al crecimiento de la violencia, de tal suerte que un joven demente accionara una pistola Glock 19, que al igual que Theodore Kaczynski *Unabomber*, Zacarias Moussaoui, o Eric Rudolph, buscan matar gente que no comulga con sus ideologías extremas.

Tiene razón Clarence Dupnik, *sheriff* del condado Pima, al señalar que el estado de Arizona se ha convertido en la meca del prejuicio y la intolerancia; tan sólo recordemos la ley discriminatoria de los migrantes SB 1070. ¿Qué dicen después de esta matanza quienes criticaron acremente a Felipe Calderón por haber pedido legislar sobre el control de la producción y distribución de armas de fuego, cuando habló al Congreso en el Capitolio de Washington?

La reacción de Obama a los asesinatos de Tucson fue un acto de duelo en la universidad estatal en donde pronunció probablemente el mejor discurso ([www.danielfernandez.es/?p=844](http://www.danielfernandez.es/?p=844)) de su carrera hasta el momento. Fue una oda a la tolerancia, incluso para los intolerantes: “En vez de acusar o culpar, aprovechemos esta ocasión para ampliar nuestra imaginación moral, escucharnos unos a los otros más detenidamente, agudizar nuestro instinto de empatía y acordarnos de todas las esperanzas y sueños que tenemos en común”.

La empatía es “el medio por el que creamos vida social y hacemos que progrese la civilización... La empatía supone una participación activa: la voluntad del observador de tomar parte en la experiencia de otra persona, de compartir la sensación de otra experiencia” (Jeremy Rifkin, *La civilización empática*).

Ojalá que este enero no pase sólo como un *blue January* (enero triste); ojalá que las muertes de Tucson no hayan sido en vano, como tampoco las decapitaciones de Acapulco o los feminicidios en Ciudad Juárez. Ojalá que en su próximo encuentro Calderón y Obama puedan concertar la unión de esfuerzos para promover una sociedad empática en ambos lados de la frontera norte, pues como dijo el segundo en el destacado discurso, si el mal no es evitable, procurar el bien sí se puede.

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

